



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Algo sobre La tentación de la inocencia

Me escribe desde Dinamarca Edgardo Bermejo, para añadir una referencia de lectura al tema de la queja. Se trata del libro de Pascal Bruckner: *La tentación de la inocencia* (Anagrama), que Bermejo glosa sin desperdicio. Cito su texto y sus citas:

Bruckner habla de la queja como de los gemidos del gran adulto pueril que habita en las sociedades democráticas. Concibe la queja moderna como una enfermedad del individualismo en Occidente, que consiste en tratar de evadir las consecuencias de nuestros propios actos: "ese intento de gozar de los beneficios de la libertad sin sufrir ninguno de sus inconvenientes".

Es una enfermedad con dos rostros: el infantilismo y la victimización. Bruckner describe el infantilismo como la transferencia al seno de la edad adulta de los atributos y de los privilegios del niño, por el cual no asumimos responsabilidades y sólo exigimos derechos (el dilema clásico: mejores servicios-menos impuestos).

Describe la victimización como una "tendencia del ciudadano mimado del 'paraíso capitalista' a concebirse según el modelo de los pueblos perseguidos. Para que el tercer mundo fuera inocente, era necesario que Occidente fuera absolutamente culpable. Ya nadie está dispuesto a ser considerado responsable, todo

el mundo aspira a pasar por desgraciado, aunque no esté pasando por ningún trance en particular".

¿Qué es entonces la queja? Propone Bruckner: "El discurso democrático por excelencia en una sociedad que nos permite vislumbrar lo imposible (la fortuna, la expansión, la felicidad) y nos invita a no declararnos nunca satisfechos con nuestro estado. 'Conozco a un inglés, decía Goethe, que se ahorcó para no tener que vestirse cada mañana'".

Esta otra cita de Bruckner me parece muy acertada: "No podría tener ninguna profesión en este mundo a menos que se me pagara en función del descontento que siento hacia él" (Joseph Roth).

Y una más, de Céline: "Todos los demás son culpables, salvo yo".

Se pregunta Bruckner: "¿Cómo mantener la democracia si una mayoría de ciudadanos aspira al estatuto de víctima aun a riesgo de ahogar la voz de los verdaderos desheredados?".

Curiosamente Bruckner es también el autor de la novela *Luna amarga*, que Roman Polansky llevó a la pantalla grande. La paradoja es irresistible: ¿Polansky, detenido en Suiza, no es acaso un capítulo más de "la tentación de la inocencia"? Cito al propio Bruckner para este caso: "Otra decepción espera al hombre moderno: creerse único y descubrirse corriente". ■■

acamin@milenio.com

